



Año II.

Madrid: 4 reales trimestre.
ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.
Se publica todos los domingos.
DIRECTOR D. Miguel Gomez y Gonzalez.

Domingo 18 de Agosto de 1872.

Provincias: 4 reales trimestre, dirigiendo el valor de la suscripcion en sellos ó letras al Administrador del periódico.
Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 40

LA VACUNA.

Sucédenos algo parecido á lo que les pasa á los médicos que tienen un seguro infalible medicamento para una determinada enfermedad. Sin poderlo remediar reciben un alegrón cada vez que un prójimo suyo cae precisamente herido de la enfermedad susodicha... por el gusto de curarlo, y demostrar así á la humanidad doliente la eficacia del remedio.

Así á nosotros, que tenemos la manía de que esta sociedad ha de morir achicharrada, por lo cual pertenecemos á la orden de los apagadores andantes, nos ahoga el gozo cada vez que vemos confirmados nuestros luminosos pronósticos, y al mismo tiempo que guiñamos el ojo y restregamos nuestras manos, no podemos menos de exclamar en alas del júbilo: «¡ Cayó que hacer! »

Así los cocheros se alegran cuando llueve y el transeunte se pone como una sopa; así los limpia-botas están en sus glorias cuando sus prójimos navegan hundidos en barro hasta la barba.

La libertad, la fiebre revolucionaria han llegado ya á ser para los pueblos, lo que la viruela para los individuos. Hay que pasarla, ó perecer en la demanda, ó curarse de ella, quizás quedando el enfermo bien señalado. Nosotros sabemos el remedio seguro para librarse de la viruela-libertad que á tantos amenaza; no se nos hace caso, los síntomas aparecen, el contagio llega, y nosotros ¡tan contentos! gritando: ¡que la pasen! ¡que la pasen! y verán lo que es bueno.

Y ¡vive Dios! que no nos falta razón. Que así como mediante la vacuna, una sola viruela nos libra de las demás, ni más ni menos que al que se casa, una mujer le libra de todas las otras; de la misma manera al individuo en sociedad, un hombre, pero uno reconocido como autoridad legítima é indisputable, le salva del gobierno ¡de todos! verdadera viruela social que suele dejar

hondas señales en los pueblos que por su desgracia la llegan á pasar.

Un Dios un mundo, un sol, un Papa, un Rey; eso dicen la razón y la lógica, porque la unidad es el orden, es la armonía. Tal es la vacuna para la viruela-libertad en que andamos ya metidos. Tanto peor para los que descuiden el remedio

Huelgas en Málaga, huelgas en Sevilla, huelgas en Granada, en Valencia, en Barcelona, en Zaragoza, en Madrid. Manifestaciones en la Coruña, en que se manifiesta que el pueblo tiene hambre; manifestaciones en Madrid, donde se pide que los propietarios de casas cedan la cuarta parte de su propiedad en beneficio del pueblo. ¿Por qué no? ¿No tuvieron que ceder las comunidades y conventos los bienes de su pertenencia? La desamortización de ayer, no justifica perfectamente la desamortización de mañana? ¡Lógica liberales! El gobierno de todos y la soberanía de todos, no se comprenden sino en beneficio de todos. Por eso, es justo, y lógico, y natural lo que viene, esto es, que los menos se sacrifiquen á los mas, que los fabricantes hagan lo que quieran sus jornaleros, que los propietarios sean arrollados con sus propiedades por el torrente de los proletarios; que para ser todos los ciudadanos igualmente ciudadanos, é igualmente soberanos, é igualmente libres, lo cual está dentro de la equitativa libertad y la equitativa soberanía, vengamos á ser todos precisamente igualmente idiotas, igualmente descamisados, é igualmente esclavos que los que ciegamente siguen las banderas de la Internacional, quienes por ser los más, han de imponernos necesariamente su voluntad nacional!

¿Quién los atajará en su camino? Por reaccionarios fueron despojados los frailes de ayer por los liberales de hoy. Y los liberales conservadores de hoy, por reaccionarios serán también despojados por los liberales socialistas de mañana. ¡Diente por diente! ¡Y la libertad seguirá su camino!

¡Todos iguales! ¡Todos ergotizadores! ¡Todos teniendo razón! ¡Todos soberanos! ¡He ahí la viruela!

¡Un rey español que mande en nombre de Dios! Tal es la vacuna.

¿Pasaremos la viruela? Sí, la tendremos que pasar, y será infaliblemente viruela loca, que locos debemos estar todos cuando con tanta indiferencia la miramos llegar siendo esta cuestión de vida ó muerte, y muerte infame y desastrosa.

Y pues se va haciendo la vacuna, y el carro nos coje, y los rojos virulentos se nos encajan, y la libertad entra en luna llena, y la catástrofe es inevitable, resignémonos á pasar... si pasamos, y luego los que resten que lo cuenten, que bien aventurado ellos, pues ya quedarán bien vacunados para en lo sucesivo.

Como el exceso del vino trae la embriaguez, y la gula tiene su límite en la indigestión, y la lujuria su freno en las enfermedades; así también la libertad-viruela, el gobierno de todos, que es una especie de borrachera, hallará su límite curación en el orden y gobierno por uno solo.

Así lo espera confiado el vacunado con boina,

SACRISTAN MAYOR.



EL COSCORRON.

¡Medroso y fatal momento!

¡Envidiable situación!

El uno hace testamento,

el otro pide la Unción.

¿Qué nos aflige ó inquieta?

¿Qué causa tal emoción?

—Es que amenaza un cometa

con darnos un coscorron.

—Yo voy á vender mis bienes.

—Yo emigro de esta nación.

—¡No mas huelgas ni belenes!
—¡Viva la revolucion!
—¿Qué ocurre de extraordinario?
—Que hoy hay manifestacion
y á todo buen propietario
van á darle un coscorron.

La gente Lacia el Norte emigra,
y previendo un tropezon,
por si su vida peligrá
huye ántes de la eleccion.

Pues ya corre como llano
que erigido en Convencion
el Congreso, al Saboyano
le dará el gran coscorron.

Y en tanto que un rey payaso
paseándose cual penden,
aguarda tranquilo el caso
de que lo echen por gorrón,
Un rey español, y neto
que ve hundirse á su nacion,
propónese por objeto
salvarnos del coscorron.

No se habla sino de ruinas,
de la gran liquidacion,
de más luchas intestinas
de petróleo y reaccion.

De bancarrota española,
de nueva revolucion...
y de otros *astros* con cola
que intentan el coscorron.

Dios nos fenga de su mano
el día del tropezon,
puesto que de este pantano,
no se sale sin turbion.

¡Ay libertad, en que embrollo
nos metió tu posesion!
¡Puede perdonarse el bollo
en gracia del coscorron!

FAVOR AL REY!

Sí, señores, á Dios rogando y con el mazo dando,
porque todos, todos sin excepcion, ricos y pobres,
grandes y pequeños, hombres y mujeres, tenemos
el deber de procurar el bien general, de ayudar al
triunfo de la verdad y de la justicia, de hacer algo
porque la luz divina se difunda y los ciegos vean
y los pecadores se salven; de unir, en una palabra,
nuestro exfuerzo al de los valerosos mártires que
derraman su sangre por nuestro Dios, por nuestra
patria y por nuestro Rey.

Injusto á todas luces fuera, que mientras unos
cristianos renuncian á su pueblo, á su hogar, á su
familia, á su paz y á sus comodidades, corriendo á
sufrir grandes fatigas, y terribles privaciones, y
persecuciones encarnizadas, y peligros sin cuento,
exponiéndose á morir, ó caer prisioneros ó heridos
con las tristes eventualidades que se siguen; sus
hermanos por Cristo, por el suelo que los vió na-
cer y por el rey español que defienden permanecie-
ren ajenos, indiferentes insensibles á tantos pade-
cimientos, y en alas de un negro egoismo se con-
tentasen con tributarles algun estéril aplauso, que
es género barato y no compromete gran cosa. La
cruz es preciso que la llevemos entre todos, unos
arriando el hombro como fuertes, y otros sirvien-
do de Cirineos.

¿Y cómo han de ayudar los cirineos? ¿Cómo han
de dar con el mazo los que pueden algo mas que
rogar? Esta es la cuestion.

El anciano, el sacerdote, el enfermo, la monja,
el bello sexo en general, el falto de recursos para
trasladarse, y todos los innumerables que por sus
obligaciones, sus fuerzas físicas, su posicion ú otro
motivo justo, no pueden materialmente coger un
fusil, pueden contribuir al trinfo con otra clase de
exfuerzos que entran en el dominio de la caridad,
Nuestros padres durante la guerra de la Inde-

pendencia, cuan lo peligraban precisamente los
mismos caros objetos que hoy están en tela de ju-
icio, y se luchaba tambien bajo la bandera de *Dios y
rey español*, no todos combatian en las filas, pero
todos seguramente con su palabra, con su fortuna,
con su influencia, con el conocimiento del pais,
con su pericia ó con otros elementos eficaces fa-
vorecian, alentaban y sostenian á sus animosos
compatriotas.

No todos los carlistas de España se hallarán hoy
en el teatro de la lucha, ni todos los pueblos por
consiguiente tendrán ocasion de prestar á nuestros
amigos ese concurso sordo, esa heroica complici-
dad de nuestros ancianos, de nuestras mujeres y
hasta de nuestros niños, que tanto engrandecen y
realzan á las montañas y campos carlistas; pero á
todos en general, desde la Península ó desde el ex-
tranjero, desde su palacio ó desde su celda, con pu-
blicidad ó en secreto, les será posible mejorar la
situacion de aquellos valientes hermanos, que co-
mo redentores nuestros sufran en los calabozos y
hospitales, con solo imponerse una leve privacion,
ó trabajar un día, ó prescindir de un gasto no ur-
gente, ó someterse á un sacrificio, nunca tan gran-
de como desafiar la muerte frente á los cañones
enemigos.

Si esas clases ricas, de algunos llamadas conser-
vadoras, comprendieran bien sus intereses y el pe-
ligro en que se encuentra la sociedad, y la propie-
dad y todos los bienes espirituales y temporales;
no ya por caridad, sino por egoismo refinado, ayu-
darian á sostener un ejército de pobres honrados
que generosamente se presta á morir guardando
las propiedades de los ricos y proclamando el res-
peto á la autoridad legítima, contra un ejército de
haraposos y expresidarios, que predicando el odio
á los señores y el robo como derecho social, se pre-
para á la gran liquidacion, al reparto apetecido,
donde no ha de haber preceptos, leyes ni deberes,
que sirvan de dique á los desordenados apetitos de

Mas sin duda, esos son ciegos de los que Dios
quiere perder, y sería en vano que á ellos volvié-
ramos los ojos. El partido carlista, pobre y probado
como está, pero limpio, es el llamado á socorrer á
sus amigos en la desgracia. Él les socorrerá segun
ya lo ha hecho otras veces. Lo que han hecho re-
cientemente los carlistas de Zaragoza, los de Ovie-
do, los de Santiago y los de las Baleares con los
presos, sus hermanos, lo desean hacer los demás
carlistas de España.

Cediendo á estos deseos y á muchas particula-
res excitaciones, los directores de los periódicos
carlistas han acordado abrir una suscripcion para
reunir limosnas, que se distribuirán entre carlistas
que, por cualquier concepto, se hallen necesitados
de resultas de desgracias motivadas por el alza-
miento iniciado en Abril último.

Una junta, compuesta de personas respetables
y conocidas, que han tenido la caridad de acceder
á los ruegos de los directores de los periódicos, y
ajenas á la redaccion y administracion de estos, re-
cogerá de nuestras administraciones, mediante re-
cibo, las cantidades que se vayan recaudando. La
misma junta, á medida que reciba las limosnas,
previos los informes que considere oportunos, las
distribuirá á su juicio entre las personas necesita-
das, dentro de los límites del objeto de la suscri-
cion, segun arriba queda expresado.

Á esa junta, cuyos miembros y domicilio dare-
mos á conocer, deberán dirigirse las personas que
se crean con opcion á algun socorro; pero de nin-
guna manera á las redacciones ó administraciones
de nuestros periódicos, los cuales no pueden tener
intervencion alguna en la distribucion de los dona-
tivos, ni admitir peticiones, ni recomendar á na-
die.

Ya saben pues, vuestros amigos, el medio de ha-
cer llegar hasta los héroes que se batan en el cam-
pe, la expresion de sus simpatías, de su entusiasmo,

de su adhesion. Que los que tengan mucho, den mu-
cho, segun el consejo de Tobías, y los que tengan
poco, aun de lo poco dén; pero que nadie imite á
los ojalateros que se contentan con rogar á Dios y
no dar con el mazo, y pasan el tiempo repitiendo
estérilmente su eterno ¡ojalá! ¡ojalá! ¡ojalá!

Ultimamente, y pues todos estamos obligados,
no solamente á no hacer el mal, sino á obrar el bien;
que cada cual registre su conciencia y vea si ante
Dios cree que ha hecho todo lo que ha podido por
que nos ¡venga su reino! y sea santificado su nom-
bre! y caso de que nó, cumpla con su deber.

La caridad ejercida hoy en bien de los carlistas,
no solamente es una buena obra á los ojos de Dios,
sino un mérito para con el partido, y un favor al
Rey.

¡Favor al Rey, que nos ha de suministrar los fu-
siles y siente á par del alma las desgracias de sus
leales! ¡Favor al Rey caballero, que agradece con
corazon paternal las limosnas dadas á beneficio de
sus hijos valientes é infortunados!

¡¡Favor al Rey!!

UN SACRISTAN.

CUADROS DISOLVENTES.

—¡Dilin! ¡dilin!
—Callad, que es el casero.
—¡Dilin! ¡dilin! ¡dilin!
—¡Dale!
—¡Dilin! ¡dilin! ¡dilin! ¡dilin!
—¡Con la cabeza!
—¡Dilin! ¡dilin! ¡dilin! ¡dilin!
—¿Quién vá?
—El casero.
—No estamos en casa.
—El portero dice que sí.
—Miente el portero. ¿Qué se le ofrece á Vd?
—Vengo á saber cuándo me paga Vd.
—¡Hombre, que curioso es Vd!
—me debe usted cuatro meses.
—Son tres, compadre.
—¡Cuatro!
—Tres, digo.
—Cuatro, bien contados.
—Tres con el descuento.
—¿Qué descuento?
—Ya se dirá.
—Yo sí que se lo diré á Vd. de misas.
—Mejor se lo diré yo á Vd. de manifestaciones.
—¿Cómo?
—Usted come y yo no. Por eso es la manifesta-
cion de hoy. La propiedad es un robo, y mientras
le robamos á Vd. su propiedad, le pedimos á Vd.
como anticipo un 25 por ciento.
—¿Qué quiere Vd. decir?
—Que hoy todo Madrid se echará á la calle á
pedir en una manifestacion que los caseros reba-
jen el 25 por ciento en los alquileres de las casas.
—¡Hombre! ¿Y por qué no el 50?
—Eso más adelante.
—Y ¡viva la libertad!
—Sí señor. ¡Viva la libertad!
—¿Para Vd?
—Para todos ó para ninguno.
—Pero chico, ¿no estudias?
—No, papá.
—¿Cómo que nó? Coge un libro al momento.
—No puedo, papá, no me comprometas.
—¿Qué lenguaje es ese, so bribon! ¡Póngase Vd.
á estudiar!
—Mucho lo siento, pero me es imposible.
—¿Por qué?
—Porque todos los alumnos nos hemos decla-
rado en huelga.
—¡Eso más!
—Y tengo ya dada mi palabra de caballero.
—Como á un caballero le voy á dar, pues, á Vd.
la gran paliza, señor vago.
—¡Bueno, me declararé en huelga como hijo, y

no me verás el pelo, hasta que moderes tus tiránicas condiciones.

—¿Qué dices?
—Papá, se acabaron los privilegios, y entre ellos la explotación del hijo por el padre. No confundamos los papeles. Tú tienes el deber de mantenerme conforme á mi clase, y yo el derecho de recibir ó no tus consejos y la educación que me das. Así lo exigen tu libertad y mi autonomía.

—Basta de charla, seo guapo! ¡Venga Vd. acá!

—Papá, te pones muy feo regañando. Abur, y lo dicho, dicho.

—¡Diablo de chiquillo! A que se va y mata á su madre del disgusto? Eh, tú, vuelve, que te llama tu mamá.

—No, padre tirano, que me declaro en huelga.

—¡Viva la libertad!

—¡Como fabricante, tengo que cerrar la fábrica á causa de la libertad; como propietario, me piden la cuarta parte de los alquileres á nombre de la libertad, y como padre, hasta los hijos se me escapan al grito de ¡viva la libertad! ¡Qué plaga es esta?

—¿Qué pasa en este pueblo?

—Que hemos llegado ya á Navarra.

—Pero ¿por qué lloran los vecinos y se abrazan?

—Eso es de alegría.

—Hombre, ¿qué me cuenta Vd?

—Sí señor; es que se ven libres del capitan general y echan la casa por la ventana.

—¿Con qué tan liberal era ese mozo?

—Casi tiraba coces.

—¡Serrana!

—¿Usted por aquí?

—El mismo que calza y viste.

—¡Ya le he rezado á Vd. yo mas padre nuestros!

—¿Y eso?

—Si fueran ángeles de mi guarda las lágrimas que me cuesta Vd.!

—¡Chiquilla! ¿Qué me cuentas?

MALA-SOMBRA.

Con cara de *viva el duque!*
y aire de *¡vamos tirando!*
y miras de *¡por si peg!*
y á ver si lo *aclimatamos*

de alcalde en gobernador
cual de Heródes en Pilatos,
viaja un payaso ministro,
viaja un ministro payaso
que ante el público se enseña
con un mono saboyano.

Precedidos de gran bombo,
platillos... que son platos,
de *bajos* que hacen bajezas
sólo por alzar el gallo,
y de danzantes que bailan
al son que les van tocando;

Tras de avisar por carteles,
anuncios, partes y bandos,
¡el nunca visto fenómeno!
¡el mono extraordinario!
que ha de presentarse en breve
ante el público ilustrado,
para cuyo lucimiento
se fomenta el entusiasmo
y se ponen por la *empresa*
trenes y coches baratos...

Después de bien *advertido*
por su alcalde, el vecindario,
para que no se haga el *succo*
cuando vea al saboyano;
bien pagados y bebidos
los valientes voluntarios,
y las flores y palomas
en poder ya de exaltados.

Llenas las plazas y calles
del vulgo que paga el pato,
y que privarse no quiere
de ver un bicho tan raro;

Entra el mono... (pero á nadie
le pasa mas de los labios,
saludando como un hombre
aunque esté mal comparado,
con un saludo que dice:

¡tengo un muelle en este brazo!

El ministro acompañante
ó domador empresario

—Me habia dicho mi compañera que habia al-

do Vd. muerto en una accion.

—¿Qué bolina!

—Y una, la verdad, les toma á Vds. ley, y luego... ¡ay! mal haya la mujer que quiere á un militar!

—¿Por qué, salero?

—Porque como dice la copla, son Vds. pájaros sin nido. Y es la pura verdad! Gente mas desagradecida!

—Ea, vente á la horchatería, que tenemos que hablar.

—Ay, no señor, que hace dos horas que he salido por torcida para el quinqué.

—¿Lo vas á encender á las tres de la tarde?

—No señor.

—Pues entonces, bueno. Sabrás que pronto me dan la licencia.

—¿De veras?

—De veritas.

—¿Lo siento!

—Me has dividido.

—Perque ¡como si lo viera! Se reenganchará usted por mor de los cuatro reales.

—¡Muchacha!

—Y se irá Vd. á defender á ese espantajo saboyano.

—No me le nombres, que cá vez que me lo nombran, se me aparece er mesmísimo demohio. Dos meses y medio hace que cumplí, esos los he servido á la fuerza por su italiana magestá ¡Cá maldición que se oía por el cuartel valía un millon!

—¿Y ahora, qué piensa Vd. hacer?

Reengancharme contigo, y gritar ¡viva España! y dejarme ya de extranjeros.

—Eso, eso. ¡Cuándo le darán morcilla y dejarán de llorar mis paisanas, lo que yo ya he llorado por usted!

—¡Eh! ¡eh! Que vienen los carlistas del lado de Aramayona.

—¿Qué hacemos, señor alcalde?

que al lado va de la fiera
entre corrido y ufano,
por su aspecto y por su cara
y á mas por razon de estado,
parece que va diciendo,
parece que va gritando:
"¡Aquí lo traigo, señores!"
¡Eccc homo, pueblo barbaro!

Bien que soberano... eres
mira aquí á tu soberano,
que lo vea bien el público
¡que es muy liberal y guapo!
¡Lléguense á ver el mono Arca!
¡Santi boniti y barato!

La gente corre curiosa
á ver un mono tan sábio,
duda que haya otro en el orbe
que haga tan bien el payaso,
pero nadie se le acerca
ni le tributa un aplauso.

—Agora verán ustedes
cómo al uso democrático
hace al punto su ejercicio
Mala Sombra el Saboyano.

Mala-Sombra en un mal coche
se planta pegando un salto
y con aspecto inmutable
recibe seis trabucazos.

Todo el mundo dice ¡bueno!
está muy bien enseñado,
pero nadie le echa un ¡viva!
ni le tributa un aplauso.

Mala-Sombra obedeciendo
á la voz del empresario,
se pasea haciendo el... mono
al público saludando;
finge que recibe honores
con el gesto y con la mano;
si una comision se acerca
la vé, se tuerce el mostacho
y hace una mueca expresiva;
pero no despliega el labio,
¡No le falta mas que hablar,
grita el público ilustrado!

El domador saca muelas
aspirante á saca-cuartos,
que mostrar quiere á su alumno
por todos cuatro costados,

—Cumplir el bando.

—¿Cómo?

—Saliendo con palos á echarlos segun manda el gobernador.

—¿Y si nos quitan los palos y nos pegan cuatro idem?

—Aguantarse.

—Ea, pues vaya Vd. adelante.

—Hombre, eso no dice el bando.

—No lo dice, pero el alcalde es el jefe natural. Con que, ea, llévenos Vd. á la victoria.

—¡Ya se acercan!

—¡Viva Carlos VIII!

—¡¡Viva!!

—¡Atencion! ¡Que hable el señor alcalde!

—Señores facciosos; el bando manda que los *perseguamos* á Vds. con palos.

—Ea, no fastidiar, señores. Ahora venimos de quitar á sesenta soldados un carro de fusiles. ¡Nos costará mucho quitarles á Vds. los palos y aunque traigan Vds. cañones de montaña?

—Ya se ve que no.

—Pues ¡y cómo cumplimos el bando, señor alcalde!

—Hombre, hombre... Eso, segun y conforme.

—Ea, basta de rascarse la cabeza. Hable Vd. pronto.

—Pues digo, que como este caso no está previsto por la ley, y los facciosos no se dejan *perseguir* por los palos, les dejemos el pueblo, los abracemos como amigos que son, y que esta tarde meriende el ayuntamiento al son del *ay, ay, ay mutilas* en medio de la plaza con toda la partida al grito de ¡viva nuestro Rey Carlos sétimo!

—¡Viva!

—¡Viva el señor alcalde!

—¡Viva!

—Abajo el bestia que ha escrito ese bando!

—¡Abajo!

pregunta á la concurrencia
si hay algun templo ó teatro
que inaugurar aquel dia
ó alguna feria de machos,
porque el monote se pinta
solo en tan solemnes pasos.

Y para que el pueblo vea
que en el mono no hay engaño,
y que nadie al verle piense
por su aspecto, que es de trapo,
á Mala-Sombra le invita
á que haga el paso del baño.

Mala-Sombra dando brincos
se muda de traje al raso,
nada, y en esto es muy fuerte
que él está siempre *nadando*,
y á la absorta muchedumbre
le enseña los cuatro cuartos.

Todos exclaman ¡qué mono!
queriendo decir ¡qué bárbaro!
Mala-Sombra por los pueblos
así traído y llevado,
todos los dias *trabaja*
para el amo que le trajo,
haciendo los mismos juegos,
repitiendo iguales pasos,

pero no *entran* en las casas
porque no lo echen á palos,
ni menos en nuestros pechos
por mala sombra y extraño.

¿Y habrá quizás quien presume
que tan pobre mamarracho
repitiendo su ejercicio
y haciendo del mono sábio,
ha de ser *rey* y *señor*
de un pueblo altivo y cristiano?

Siga su curso la farsa,
vamos bailando el fandango,
hagan los unos de monos
y los otros de monárquicos;
que no ha de tardar el dia
en que un caballero hidalgo
cual Don Quijote en la venta,
cierre al mono y al tablado
al malandrín que lo explota
con la mentira y engaño.

¡Dará el mono entonces golpe!

es decir, dará *golpazo!*

—Calle Vd. que no tengo humor. Mire Vd. que la captura de los fusiles por los carlistas fué buena, pero eso de que nos hayan hecho prisionero al jefe de la partida, á ese valiente Santa Cruz!

—¡Por eso se apura Vd? Pues ya se escapó, camarada, ya se escapó de la cárcel de Ochandiano.

—¡No se burla Vd?

—¡Qué me he de burlar! Si trasportan fusiles, legamos á punto de caramelo y se los quitamos; si nos cojen un jefe, se escapa; se convinieron los Calle, y los Calle cayeron en nuestro poder; Estartús se les presentó, y Estartús está ya en nuestras manos...

—Cierto que Dios nos asiste...

—Y ellos, ellos que son memos, hombre. Deje usted que tengamos fusiles y ha de ver Vd. lo que es bueno.



Nos consta por noticias de buen origen, que apenas capturado el Sr. Santa Cruz, jefe de una partida carlista que conquistó en Guipúzcoa un carro de fusiles á sus enemigos, los liberales irritados se ensañaron en él, y hasta le hicieron confesar como preparativo al fusilamiento que iba á tener lugar si el prisionero no revelaba no sabemos qué secretos que los amadeístas querían que dijera. El prisionero se cerró en sus trece y respondió que nada sabía ni diría. Con este motivo los salvajes saboyanos tuvieron el gusto de prolongar la agonía del jefe carlista, fingiendo siempre que iba á ser próximamente fusilado. ¡Ah, fieras!

Por último el Sr. Santa Cruz, ayudado de otros valientes, logró escaparse de la cárcel de Ochandiano.

¡Bien hecho!
¡Eche Vd. bandos, señor diputado foral falsificado de Guipúzcoa!
¡Mas te valiera no estar durmes!

En Aramayona hay una partida carlista, y en el Valle de Goñi (Navarra) otra.
¡Anda salero!

Ocho millones de reales han recibido los carlistas de Cataluña, ¡ocho!

Eso es lo que saben los periódicos liberales, que lo que no saben ¡á cuánto, ascenderá!

También en Bilbao repitió Don Amadeo ante el ilustrado público, en la playa de las Arenas, sus ejercicios náuticos-pedestres al desnudo.

Ya que el pobre no puede bañarse en agua rosada, se baña al raso.

La madre del jefe carlista Goñriena fué asesinada á culatazos despues de insultada por los secuaces de Don Amadeo.

Mas de 200 carlistas son deportados á Canarias arbitrariamente y faltando á la Constitución.

El gobierno falta á las leyes del país, y los soldados á las leyes de la humanidad.

Por eso hay que dejarse ya de leyes, y acojerse á los fusiles.

El pueblo de Málaga reclama su derecho á la vida.

El pueblo de Madrid exige rebaja de la cuarta parte de los alquileres, amenazando no pagar hasta obtener lo que con justicia pide.

El pueblo de Barcelona amenaza de otra manera á los fabricantes, tintoreros y demás propietarios y manufactureros, llamándolos hipócritas, verdugos, explotadores del pobre.

¡Y nosotros, reir y mas reir!

Igualdad ante la ley. Al mismo tiempo que durante el ministerio Sagasta denunciaban los tribunales al director de EL APAGADOR, denunciaban también á un redactor de La Tertulia.

¿Dónde está al presente el director de nuestro periódico? En la cárcel.

¿Dónde está el redactor presunto culpable de La Tertulia? En la redaccion de La Gaceta cobrando 25.000 reales.

Delante Don Amadeo se van sembrando millones, para calmar la carpanta de los que há tiempo no comen, y á ver si se abre camino y se gana corazones.

Más igual que la tarasca los altivos españoles, reciben con buen talante las pagas de sus pensiones; pero reciben de hocico y con aspecto feroce al enemigo extranjero que cobra treinta millones, y aunque gallegos, desprecian á tamaño monigote.

Digánlo, si nó en mi apoyo las recientes recepciones, lo cual probará en resúmen á determinados hombres, que no nos sale de dentro, que somos aquí... españoles, y que el nene no nos gusta ni repartiendo doblones.

¡Vaya unos obsequios que le hacen á Don Amadeo los radicales!

“No me impondré jamás” decla una inscripcion en la fachada de la Tertulia radical de Oviedo.

Es decir, que por si acaso se le olvida la frasecilla al duque, ya se la traen á la memoria los radicales, como diciéndole:

—Chico, lo ofrecido es deuda. Mira no seas pesado, hombre. Y así que veas que nosotros, (por no tener el poder ú otra causa) te ponemos mala cara, acuérdate del jno me impondré y vete con viento fresco.

Que equivale á haber puesto esta cancion ú otra por el estilo:

Que no se imponga
Su Majestad,
ó proclamamos
la federal.

La recepcion de D. Amadeo por la ciudad de Jijon dejará rayas hechas. Ni un ¡viva! ni un ¡saludo! ni siquiera uno, ni una voz, ¡nada!

El clero se disculpó y no asistió ni quiso cantar Te Deum por el italiano, máxime hallándose el Papa prisionero. ¡Bien parlado!

Faltamos á la verdad. Hubo quienes victorearon á Don Amadeo. ¿Quiénes?

Los succos de un buque que se hallaba en la dársena.

Los demás españoles se hicieron los succos, pero succos de los que no saludan.

El dueño de la fonda del Universo de la Coruña, al cual se le propuso que se encargase de la comida durante la permanencia de Don Amadeo, pidió *venticinco duros por cubierto sin vinos ni vari-lla*, y además que se le eximiese de *responsabilidad en caso de envenenamiento*.

Hemos recibido de D. Pedro Sanchez y Naranjo la cantidad de 42 rs., con destino al presbítero D. Lúcio Dueñas, donativo que ya hemos puesto en poder del interesado.

Desde el próximo número insertaremos en seccion aparte los donativos que se nos remitan para nuestros correligionarios presos ó perseguidos, con el nombre y en la forma que deseen los donantes.

Entre republicanos y carlistas ha tenido lugar en Pamplona un *choque*, en el cual los republicanos hubieran sido aplastados como víboras á no ser por la proteccion de las autoridades.

Los republicanos apalearon á nuestros amigos, consentidos é incitados por los agentes del gobierno.

Esto no es gobierno, ni justicia, ni autoridad. Esto es una orda de asesinos que oprime á los hombres de bien y los apalca cuando se le pone en la cabeza.

¡Ah navarros! Muchas cosas os quisiera decir pero... más vale callar.

¡Dios mio! ¡Señor! ¡Dios justo!
Que nos tienes en capilla.
¿No hemos de tener el gusto
de ver vuelta la tortilla?

El Diario español, periódico amadeísta, ha abierto los ojos y se ha tornado antidinástico, volviendo la espalda á su ídolo.

La Epoca, alfonsista, la dicen dispuesta á defender al directorio republicano y á su república. Por dinero baila el perro, y el liberal hace el oso.

Una mujer á quien en Santoña llaman la pescadera de Laredo, se mojó toda la mano en agua bendita para pasársela por la cara al rey democrático.

¡Vaya una ocurrencia! Pero se salió del paso diciendo que la mujer estaba demente.

Solucion al geroglífico del número anterior.

En Santander (¡y van dos!) se libró un hombre de buena; tanto va á la fuente el cántaro que al cabo y al fin se estrella.

Segun la *Discusion*, el actual ministerio es llamado á preparar la transicion para la república.

Es así que la transicion solo puede hacerse con el concurso de las Córtes próximas.

Luego léase el calendario y en donde dice: Septiembre, *Sol en libra*, tradúzcase: ¡Somos libres!

Solucion á la charada del número anterior.

Cuando pienso que en Castilla habrá luego otro PELAYO, de alegría me desmayo lo mismo que Ruiz Zorrilla.

El Sr. D. Felipe IV, rey absoluto, en carta á la ciudad de Málaga de 1624, decia al concejo, Justicia, Regidores, caballeros, etc., *que en los lugares por donde pasare y donde llegare, no se hagan fiestas de libreas, recibimientos, entradas ni otra alguna demostracion que pueda ocasionar cuidado ó gasto*, así porque en el amor que tengo á estos reinos, y experiencias con que tienen acreditado el suyo con sus Reyes, y particularmente conmigo, no son necesarias nuevas ocasiones de manifestarlo, como etc."

Entonces un Rey no era un farsante, y esto que decia era verdad, y por tanto obedecido.

Hoy se hace preceder el viaje real de una circular hipócrita, diciendo que no se hagan gastos, y luego se sangra á los pueblos y se les fuerza á hacer arcos, comprar percalina, llenar las calles de forraje y quemar cohetes, contra toda su inclinacion y voluntad.

¡Todo farsa! Y títulos de condes y marqueses á pregoneros y licenciados de presidio!

La fábrica de Laros de Málaga continúa cerrada y *protegida por el pabellon inglés!*

Así como así los españoles hemos puesto nuestros asuntos en manos italianas y van de mal en peor; con que busquemos una nacion que quiera cargar con nosotros. ¡Oh España, España! *¿Quare te repudriste! ¿Quare triste! In cerdo... saboyano*, bien me afligen mis *inimicos*.

CHARADA.

Es primera consonante por cierto puesta en plural, segunda y tercia es un... lazo no fácil de desatar, como por ejemplo, este presente berengenal.

Al todo pintan algunos amantes de la verdad, y al todo se pinta solo el monarca liberal, cuando hace el paso del baño delante la sociedad, imitando al perro de aguas, y á la rana, al natural.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los numerosos suscritores que nos avisan su propósito de continuar indefinidamente con la suscripcion, que dispensen cuando dejen de recibir el periódico por haberse cumplido el plazo del abono, pues entre tantos suscritores como nos favorecen, no nos es fácil llevar una cuenta con cada uno á causa de la complicacion que esto traeria, y una vez cumplidos los trimestres, y como medida general, suspendemos la remision por evitar equivocaciones. Los que dejen de recibir el número por esta ú otras causas, harán bien en hacérsenoslo saber en seguida.

La suscripcion á EL APAGADOR, cuesta 4 rs. trimestre en Madrid como en Provincias, dirigiendo su valor en sellos y mejor en libranzas al Administrador, Huertas, 56, bajo, Madrid.

Madrid 1872. — Est. Tipográfico de Gregorio Estrada, Hiedra 7.